



2 Samuel

Programa No. 0411

Capítulo 10:1 - 11:25

Continuamos hoy considerando la historia de David y Mefi-boset. Y decíamos en nuestro programa anterior, que lo que David había hecho por Mefi-boset era maravilloso. Pero que hay también otras lecciones impresionantes aquí, que en verdad son grandes verdades espirituales que debemos mirar con atención. Y en primer lugar dijimos, que un hijo de Dios debe reconocer que él también es cojo. Y señalamos que nuestros pies nos meten en apuros. Es muy interesante la manera en que el alma y los pies van tan unidos en las Escrituras. Y después de considerar algunas de las palabras de David en los Salmos, llegamos a la conclusión de que en verdad, todos somos cojos ante Dios. Ahora, hay otro aspecto más aquí en esta historia que es asombroso. David extendió su bondad hacia Mefi-boset por amor a Jonatán, y no por amor a Mefi-boset. En verdad, no había conocido al muchacho nunca antes. Hizo lo que hizo por su amor por Jonatán, a quien amaba mucho. Cuando David miró a este joven, no vio en él a un cojo sino a Jonatán mismo. Había hecho un pacto con Jonatán, y la bondad y la misericordia, y así la gracia que extendió a uno fue por amor a otro.

¿Quiere usted saber amigo oyente, lo que David pensaba de Jonatán? Creía que era una persona maravillosa. Ahora, Dios le ha salvado a usted y me ha salvado a mí por amor de otro también. Y ese otro es la persona del Señor Jesucristo. Cuando aceptamos a Jesucristo como Salvador personal, el apóstol Pablo nos dice en su carta a los Efesios, capítulo 1, versículo 6, que nos hace “aceptos en el Amado.” Cuando Dios lo ve a usted y me ve a mí en Cristo, entonces nos acepta y nos salva. Lo interesante es que David no dijo nada en cuanto a los pies lisiados de Mefi-boset. No hay constancia de que David jamás mencionara este asunto o lo aludiera. Nunca le decía: “Hombre, ¡Qué lástima que seas cojo!” Lo trató más bien como príncipe. Se sentó a la mesa del rey y sus pies fueron cubiertos de lino. Amigo oyente, a Dios también se le olvida el pecado porque ha sido deshecho por la muerte de Cristo. Nuestros pecados han sido cubiertos por la sangre del Señor Jesucristo. Esa es la única manera, repito, esa es la única manera en que Dios puede perdonar nuestros pecados. El escritor a



2 Samuel

Programa No. 0411

los Hebreos, en el capítulo 10 de su carta, versículo 17, dice: “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.”

Es de interés también notar que Mefi-boset tampoco dijo algo en cuanto a los pies lisiados. Ahora, ¿De qué hablaban David y Mefi-boset cuando se sentaban a la mesa? Pues, hablaban de otro. Y, ¿Sabe usted de quién hablaban? Hablaban de Jonatán. Mefi-boset también amaba a Jonatán. Jonatán era el tema de su conversación.

Ahora, ¿De qué debemos hablar nosotros? Algunos cristianos se deleitan en hablar de los días del pasado cuando vivían en el pecado. También se gozan de abusar de otros hermanos. Es una lástima que cuando nos juntamos no hablemos acerca de otro, tal como lo hicieron David y Mefi-boset. El Señor Jesucristo, amigo oyente, debe ser el tema principal, el tema central de nuestra conversación.

Había otros que se sentaron también a la mesa del rey, los cuales tampoco hablaron de los pies lisiados de Mefi-boset. Había una gran compañía que comía a la mesa del rey. Un día vieron traer a la mesa a este cojo. Ahora, los chismosos no se dijeron: “¿Oíste cómo sucedió esto?” En lugar de hablar ellos, escucharon al rey. Oyeron al rey alabar a Mefi-boset. No tenían tiempo para entregarse a la conversación. Sus corazones rebosaron de amor para con este muchacho. Es que, como dice el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios, capítulo 13, versículos 7 y 8: “El amor. . . todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.” Amigo oyente, estas cosas fueron escritas para nuestra amonestación.

Ahora, que sepamos, David nunca pudo hacer que este muchacho caminara. Si usted ve, amigo oyente, que no le es posible caminar agradando a Dios, acuda entonces al Señor Jesucristo. Cristo dijo al paralítico, usted recordará allá en el evangelio según San Mateo, capítulo 9, versículos 1 al 8, cuando los amigos del paralítico bajaron a este enfermo por el techo, Jesús le dijo al paralítico: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Levántate y anda.” Y Dios le dice a usted y me dice a mí hoy: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en



2 Samuel

Programa No. 0411

sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Amigo oyente, Cristo está enviando una invitación hoy en día por los caminos y por los vallados, y por las calles de su pueblo. Está diciendo: “Venga a mi mesa de salvación así como está; aun si es cojo, y le daré a comer.” Recuerde Sus palabras allá en el evangelio según San Mateo, capítulo 11, versículo 28: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” También en el evangelio según San Juan, capítulo 7, versículo 37, dice: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” Es una descripción maravillosa la que tenemos aquí en este capítulo 9 del Segundo Libro de Samuel.

Y ahora llegamos, al capítulo 10. Y en este capítulo 10, los mensajeros de David enviados para consolar a Hanún son tratados villanamente. Los amonitas son vencidos; y los sirios, son derrotados. Hemos visto ya los triunfos de David. Ahora, llegamos a sus males. Ahora ha llegado a ser uno de los grandes reyes de la tierra. En este capítulo 10, veremos que derrota a los amonitas y a los sirios, pero su motivo, según lo vemos nosotros, no es el mejor. Su móvil aquí es vengarse del agravio que sufrieron sus mensajeros, quienes fueron enviados a Hanún, rey de Amón. Comencemos, pues, el estudio de este capítulo 10, leyendo los primeros 3 versículos:

2 Samuel 10:1-3 “. . . reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?”

Se puede ver que esta gente no tenía ninguna confianza en David. Creían que quería atacarlos. Y dice el versículo 4:

2 Samuel 10:4 “. . . por la mitad hasta las nalgas , y los despidió.”

Amigo oyente, eso sí fue un verdadero agravio. No podemos pensar en otra cosa que sea mayor agravio que ese. Ahora, David era lo suficientemente magnánimo, y se encuentra en una posición donde pudo haber ignorado tal insulto, pero no lo ignoró. Fíjese usted lo que hizo. Leamos ahora los 5 y 6 de este capítulo 10 del Segundo libro de Samuel:



2 Samuel

Programa No. 0411

2 Samuel 10:5-6 “. . . de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.”

Ahora, los amonitas vieron que David ahora iba a atacarlos porque habían insultado a sus mensajeros, y entonces, procedieron a alistarse para la guerra. Continuemos con los versículos 7 hasta el 13 de este capítulo 10 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 10:7-13 “. . . contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.”

David, en estos tiempos, es un general experto y un guerrero tosco pero eficaz. Es uno de los grandes reyes de la tierra. Le es posible vencer a este enemigo. Prosigamos con los versículos 14 hasta el 19:

2 Samuel 10:14-19 “. . . temieron ayudar más a los hijos de Amón.”

Una gran matanza tuvo lugar aquí, y parece como si David en verdad se vengara personalmente del enemigo. Dice: “Y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.” Esto establece a David, sin duda alguna, como el gran soberano de aquel entonces.

Y pasamos ahora al capítulo 11. En este capítulo, Joab sitia a Rabá. David comete adulterio con Betsabé. Urías lleva a Joab la carta que significa su propia muerte. Urías es muerto, y David toma por esposa a Betsabé.

Los dos grandes pecados de David fueron cometidos mientras se quedó en Jerusalén, en lugar de salir con su ejército a librar la batalla. David primero cometió adulterio con Betsabé, y luego conspiró el asesinato del esposo de Betsabé, Urías. David creía que había salido impune en cuanto a su pecado, pero lo que hizo fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Este capítulo 11 nos trae a los grandes pecados de David. Aquí es donde el enemigo entra y donde el enemigo culpa a David. Creemos, francamente, que el enemigo tiene derecho de culpar a David por lo que hizo. Dios lo llama pecado, y David será castigado por ello. Comencemos leyendo el primer versículo de este capítulo 11 del Segundo libro de Samuel:



2 Samuel

Programa No. 0411

2 Samuel 11:1 "... pero David se quedó en Jerusalén."

Fue el tiempo del año cuando los reyes siempre salían al frente de sus ejércitos, a la guerra. En otras palabras, las naciones tenían épocas de guerra, así como hoy en día tenemos épocas de caza o de pesca. En cierta estación del año se puede cazar y en otras estaciones es prohibido hacerlo. Y eso es cierto hoy en día, en nuestras guerras modernas. Por ejemplo, cuando era tiempo de los monzones en Vietnam, la guerra amenguaba. El hecho es que la guerra casi cesaba del todo porque los soldados se hundían en los pantanos, y la lluvia impedía que los aviones despegaran. Después de pasar los monzones, la guerra comenzaba nuevamente.

Ahora, las técnicas de la guerra en los tiempos de David probablemente eran mucho más modernas que lo que creemos. El estado atmosférico en aquel entonces tenía mucho que ver con el hecho de si peleaba o no se peleaba. Lo trágico en cuanto a las dos guerras mundiales es que el rudo clima invernal causó mayores estragos que lo que pudo causar cualquier enemigo. Muchas veces en la Segunda Guerra Mundial el tiempo era un obstáculo mucho mayor que el enemigo mismo. Pero, siempre trataban de seguir peleando. Por lo menos en los tiempos de David hubo un tiempo para la guerra. Quizás hasta eran un poco más civilizados que lo que somos nosotros. Por lo menos reconocieron que había un tiempo cuando era posible gozar de una paz relativa.

Ahora David envió a Joab y al ejército a combatir contra los hijos de Amón. David no les acompañó. Se quedó en Jerusalén. Esto no era según su manera habitual de actuar. Se ha preguntado usted alguna vez, ¿Por qué se quedó David? Bueno, podemos ofrecer una sugerencia. Según nuestro parecer, después que David construyó su palacio, lo encontró demasiado cómodo. Era bastante diferente a la cueva de Adulam. El palacio era también muy diferente a algunos de los lugares donde había pasado su juventud. Su palacio era un lugar de lujo y comodidades. Creemos también, que David también amaba al monte de Sión y que quería quedarse allí. Esta es una de las cosas que ha hecho caer a tantos hombres y mujeres. En realidad, nuestra prosperidad hoy en día, ha llegado a ser como una maldición para muchos de nosotros. Nuestra relativa comodidad ha llegado a ser causa



2 Samuel

Programa No. 0411

de tanta maldad en nuestras naciones. Pero David se quedó en Jerusalén. Esa fue su primera gran equivocación, porque debió haber salido a la guerra con sus hombres. Avancemos ahora con el versículo 2 de este capítulo 11 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 11:2 “... que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.”

En aquel entonces, el terrado era un lugar al cual la gente iba en la tarde. No tenían los porches y patios como los tenemos hoy en día. La antigua ciudad de Jerusalén era muy compacta, y el terrado llegaba a ser un lugar donde se reunía la familia. David, pues, subió al terrado de su palacio y allí caminaba de una parte a otra. Quizá, estaba un poco nervioso. Suponemos que se preocupaba con algunos problemas.

Sus hombres estaban peleando en el frente, y es posible que sintiera remordimientos en su conciencia, por no haberles acompañado. Al caminar, miró a su alrededor y vio entonces a esta mujer que estaba bañándose. Ahora, no estamos tratando de absolver a Betsabé de este pecado, al decir que fue el pecado de David. Dios culpa a David, pero Betsabé, fue un factor que contribuyó a su pecado. Ella pudo haber sido más modesta.

Amigo oyente, estamos viviendo tiempos cuando el modo de vestir de la mujer ha llegado a ser una gran tentación para los hombres. Y nos preguntamos en cuanto a muchas mujeres, aún entre las mujeres cristianas, si es que no se dan cuenta de lo que hacen cuando se visten con cierta clase de ropa. Tengo que confesar amigo oyente, que he asistido a cultos en muchas Iglesias, donde he visto levantarse a la solista para cantar un himno que lo llevaría a uno hasta las puertas del cielo. Luego, la he visto sentarse en una forma tan inmodesta, que es capaz de llevarlo a uno a las puertas del mismo infierno. Permítame decirle amigo oyente, que esta mujer Betsabé, también fue culpable en parte. ¿Qué hacía ella bañándose en público? Ahora, cuando decimos “en público,” queremos decir que ciertamente a David le fue posible verla desde el terrado de su palacio. Y nos preguntamos si ella no creía que hubiera la posibilidad de que David u otros no la vieran y ¿que se bañara así de adrede? Sin



2 Samuel

Programa No. 0411

duda conocía la fama de David en cuanto a las mujeres. Pero prosigamos la lectura aquí en el versículo 3 de este capítulo 11 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 11:3 "... Betsabé hija Eliam, mujer de Urías heteo."

Ahora, Betsabé en realidad era extranjera. Sigamos adelante con el versículo 4:

2 Samuel 11:4 "... de su inmundicia, y se volvió a su casa."

Esta es la historia, y ha sido descrita en un lenguaje breve y sencillo. Es imposible no comprender el verdadero sentido, ¿verdad? Si David hubiera estado en el campo de batalla con sus hombres, esto nunca habría sucedido. Si Betsabé se hubiera bañado dentro de la casa, tampoco habría pasado nada. Y el versículo 5 de este capítulo 11, dice:

2 Samuel 11:5 "... saber a David, diciendo: Estoy encinta."

Ahora, David tiene aquí un verdadero problema. ¿Qué va a hacer? Urías, esposo de Betsabé es uno de los valientes de David. Es seguidor de David. Y entonces, veamos lo que ocurre aquí en los versículos 6 y 7:

2 Samuel 11:6-7 "... del pueblo, y por el estado de la guerra."

David fingió que hacía volver de la guerra a Urías para consultar con él y darse cuenta de cómo iba la guerra. Y el versículo 8 dice:

2 Samuel 11:8 "... le fue enviado presente de la mesa real."

David hace todo lo que puede, en este caso, para tratar de absolverse de cualquier culpa. Y dice el versículo 9 de este capítulo 11 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 11:9 "... los siervos de su señor, y no descendió a su casa."



2 Samuel

Programa No. 0411

Ahora, Urías durmió a la puerta de la casa del rey, dice aquí. Y esto revela la lealtad de Urías al rey David. En un tiempo de guerra, este hombre no quería ir a su propia casa. Y esto en verdad sorprendió a David. Fue un reproche para David, mientras que él disfrutaba del lujo de su palacio. Continuemos con el versículo 10:

2 Samuel 11:10 “... ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?”

David trata de poner a Urías en una posición en que a David no le pueden echar la culpa por el niño. Y dice el versículo 11:

2 Samuel 11:11 “... y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.”

Urías fue un gran hombre. Fue completamente leal a David. Eso hizo que el doble pecado de David fuera aún mayor. Urías dijo: “El ejército y mi comandante están en el campo. Se hallan en gran peligro. No estoy para volverme a casa y disfrutar de lujos y comodidades.” Y veamos lo que hace David entonces aquí en los versículos 12 y 13:

2 Samuel 11:12-13 “... los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.”

Ahora, David trata otra cosa para embaucar a Urías a fin de que se vaya a su casa. Ahora, David logra que Urías se emborrache, pero aun así, este hombre no vuelve a su casa. Y dicen los versículos 14 y 15:

2 Samuel 11:14-15 “... retiraos de él, para que sea herido y muera.”

Según nuestro parecer, amigo oyente, esta es la peor parte del pecado de David. Con premeditación él planeó el asesinato de Urías. Y esto es inexcusable. La Palabra de Dios nos da un relato completo de lo que David hizo. Dios no lo encubrió, sino que lo puso de manifiesto. Estos son los hechos. Y David es culpable. Prosigamos con los versículos 16 y 17 de este capítulo 11 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 11:16-17 “... de los siervos de David; y murió también Urías heteo.”



2 Samuel

Programa No. 0411

Esto hieló la sangre. ¿No le parece? Avancemos con los versículos 18 al 25:

2 Samuel 11:18-25 "... contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale."

Estas son palabras muy "piadosas" que salen de la boca de David. Es un verdadero pecador, amigo oyente. Ha hecho una cosa terrible. ¿Qué se va a hacer ahora? Bueno, Dios lo castigará. Y por hoy, vamos a detenernos aquí. Continuaremos este interesante estudio en nuestro próximo programa. Mientras tanto, que el Señor le bendiga abundantemente.